

APUNTES BIOGRAFICOS.



El padre y la madre de Gerardo Dow.

GERARDO DOW.

Nació en Leida en 1613; era hijo de un vidriero; un grabador le enseñó el dibujo; un pintor de cristales el colorido, y Rembrandt completó su educación artística; pero al mismo tiempo que seguía las huellas de este gran maestro en lo relativo al claro oscuro, en lugar de imitar sus efectos, logró llegar á la mas grande perfeccion pintando con admirable destreza todo lo que dice relacion con los accesorios. Trabajaba con escesiva lentitud, y confesaba á sus amigos que necesitaba tres dias lo menos para pintar una mancha cualquiera. Estudiaba un mueble tan prolijamente, y le trasladaba al lienzo con la

Junio 6 de 1852.

misma fidelidad que una cabeza. De aqui nacieron los minuciosos cuidados, el temor que siempre tenia al polvo, las infinitas precauciones, y la lentitud mas estraña que se ha conocido en ningun pintor. Y de aqui procedió tambien la frialdad que se advierte en sus cuadros, y la singular tarifa que ponía respectó al valor metálico de sus pinturas; y de aqui procedió igualmente la debilidad de su vista no bien hubo llegado á la edad de treinta años.

Trabajó primero con un par de espejuelos, luego con dos, con tres, y últimamente, con un aparato completo de óptica.

Cuando iba á vender uno de sus lienzos, abría su libro de casa, contaba las horas que habia empleado en hacer la

obra, y la estimaba á razon de veinte sueldos por hora, y bajo este concepto vendió en 44,000 florines el *Dentista*, que se perdió en el mar cuando le llevaban hácia San Petersburgo. ¡Cuántas horas de trabajo sumergidas en un instante!

No encontrando modelos dotados de una inusitada paciencia, Gerardo Dow renunció á los retratos, ó mas bien dicho, solo hizo los de su familia. Especialmente su madre tuvo la suficiente abnegacion para ponerse delante de él dias enteros, y por eso en sus distintos cuadros la vemos en diferentes posiciones. El que reproducimos en el adjunto grabado, y que posee el Louvre, es sin disputa uno de los mas notables. Representa al padre y á la madre del artista, el uno escuchando, y la otra leyendo la Santa Biblia. La cabeza

Album pintoresco. 10

y los paños de la anciana son obras maestras por la verdad, por la expresión y por el tono del colorido. La luz entra por la arcada, y se propaga por el interior de la estancia por medio de las más acertadas degradaciones. La jaula colgada, la silla, el torno, la mesa y los vasos, están trabajados como si fueran el principal asunto de la obra.

Se contempla en el museo de Amsterdam un *Interior de escuela*, de Gerardo Dow, alumbrado por cinco luces distintas. Una bugía alumbró al maestro y á dos niños; en la derecha, una joven tiene otra bugía; otra, colocada en el centro, recibe la luz de otra bugía puesta sobre una mesa; la cuarta luz procede de una escalera por la cual baja un discípulo, y en fin, una linterna entreabierta produce los más extraños efectos. Tantas dificultades creadas con placer son vencidas con una habilidad enojosa.

La única obra de Gerardo Dow que habla á la imaginación y al sentimiento, es el célebre cuadro de la *Muger hidrópica*; sus accesorios están ejecutados con tal perfección, que quitan á la enferma una gran parte de su interés. Por lo demás, el conjunto es una obra maestra del arte. Este lienzo, que el rey de Cerdeña pagó en 30,000 libras, y que el museo de París no daría hoy por 4,000,000, bastaría á inmortalizar el nombre de Gerardo Dow.

Este pintor vivía aun en 1664; murió en Leida, en donde había nacido ¿en qué época? Se ignora.

Sus cuadros son el infalible certificado de una existencia pura y tranquila en el seno de su familia.

E. LUCAS.

NOTICIA SOBRE LA ARQUITECTURA ROMANA.

Entre tanto que los griegos cultivaban las letras y las bellas artes, los romanos se ocupaban de la guerra y de la agricultura. Mientras que las costumbres fueron austeras, mientras el amor á la patria y el deseo de dominar fué la pasión reinante, se descuidó, se despreciaron en la misma Roma, el cultivo y goce de las artes. Los trabajos que se tenían por deshonrosos para los hombres libres, se abandonaron en manos de los esclavos, ó en las de los extranjeros mirados como á bárbaros. Pero más adelante Roma impuso sobre la Grecia su yugo de hierro, y la Grecia dominó á aquella con su genio, sus artes, su literatura y sus maestros. La juventud romana se trasladó á Grecia para estudiar el arte y para ejercitarle, y Vitruvio nos muestra el ejemplo de un ciudadano romano escogido por el rey Antiocho para concluir, dentro mismo de Atenas, el templo de Júpiter Olímpico.

Los dos órdenes de arquitectura llamados romanos, son el *Toscano* y el *Compuesto*.

Los habitantes de Austria, ó Toscana, nación pelásgica, llevaron ó encontraron en Italia el orden de arquitectura conocido más tarde por *Toscano*. Este orden fácil es de distinguir, puesto que es el más sencillo y menos adornado de todos.

La altura de su columna es de 14 módulos, ó 7 diámetros: carece de estrias: el capitel se conoce por algunas molduras escasas y sencillas, y el friso jamás admite arjolas. Este orden solo se emplea para

aquellos edificios que exigen una gran solidez.

Lo que dió sobre todo gloria á los etruscos; fué el que apreciaron los primeros la importancia del arco y de la bóveda, y que fuesen los primeros en introducir francamente en su arquitectura las formas que reclamaba este nuevo modo de construir. El arco permite á veces el ensanchar los puntos de apoyo, y emplear además pocos materiales; habiendo dado una gran importancia en provecho de la ciencia. Su invención ha constituido la mayor perfección que jamás hayan podido los hombres lograr en sus construcciones, y todos los progresos que le han seguido no son más que resultados de las formas diversas que se han dado á las bóvedas junto con sus combinaciones, y de los procedimientos que se han empleado para ejecutarlas. Los primeros arcos parece haber sido contruidos con piedras igualadas con regularidad y simplemente colocadas, sin estar reunidas por argamasa alguna. Todas las piedras arqueadas que se encuentran en los monumentos chuscos son de pocas dimensiones, comparadas con las de tiempos posteriores. Los romanos mejoraron semejante sistema de construcción empleando materiales los más pocos y ligeros posibles, reuniéndolos con una argamasa susceptible de adquirir gran consistencia.

Los etruscos, á quienes se debe uno de los monumentos más célebres de la antigüedad, la *cloaca máxima* de Tarquino el Viejo, no usaron el arte de construir los arcos en los edificios religiosos. Los cristianos fueron los primeros en acoger tan importante elemento para emplearlo en sus construcciones, y los que por este medio, diferenciaron bien á las claras sus edificios sagrados de los templos del paganismo.

El orden *Compuesto*, llamado también *orden romano*, para atestiguar mejor su origen, debe su nacimiento al gusto de lujo y magnificencia que se difundió en Roma después de la conquista de las provincias griegas. Se cree, que bajo el imperio de Augusto fué cuando los artistas romanos, para dar más gracia y belleza á sus edificios, reunieron para formar un solo orden, los caracteres de los dos mejores órdenes griegos. Este orden ha sido llamado *compuesto*, porque su capitel ha sido formado de la especie de canastillo de hojas de acanto que forma el capitel corintio, y de las volutas jónicas.

En cuanto á lo demás, las proporciones generales son las mismas que en el orden corintio. El orden *compuesto* puede recibir muchos adornos, y no puede negarse que es de una magnificencia á propósito para lisonjear agradablemente la vista: sin embargo, es preciso convenir que no contiene nada que sobrepuje ni la noble belleza del orden corintio, ni la elegancia del jónico. La escuela francesa en general ha abandonado este orden, sobre todo después que apareció de nuevo la magestuosa sencillez y la severidad de líneas del arte antiguo.

Concluiremos estas cortas noticias sobre la arquitectura propia de los romanos, indicando alguno de los mejores monumentos elevados según sus reglas, y existentes hoy día. Cuando los romanos construyeron la mayor parte de los monumentos dignos de su nombre, y de la posteridad, fué después del reinado de Augusto, hácia la mitad del siglo III. Augusto se complacía en repetir: «La encontré á Roma formada de ladrillos, y la dejó construida en

mármol,» y en efecto, con el apoyo de los ciudadanos ricos, que fueron sus cortesanos, Augusto vió elevarse, junto á los edificios contruidos á su costa, templos, termas, y pórticos, que simples particulares consagraron á la pública utilidad, y donde la arquitectura desplegó la riqueza de todos los géneros. Luego después de Augusto, cuando el poder de uno solo triunfó completamente de las instituciones republicanas, no solo Roma, sino la Italia entera y todo el imperio se vieron llenas de templos, de acueductos, de vias, de palacios, de circos, de teatros y anfiteatros, de baños y arcos de triunfos, columnas triunfales, mausoleos, etc. Cada emperador quería ligar ó unir su nombre á un edificio notable, y muy á menudo á muchos.

Entre los antiguos templos mejor conservados, vemos en primer lugar el Panteón de Roma, monumento que por la grandeza de su conjunto, y la magestad de sus partes interiores y exteriores, causa todavía el asombro y admiración del universo. Sin duda por su gran preeminencia fué, que Agripa, su fundador, le juzgó digno del homenaje que deseaba rendir á su protector como dueño del mundo entero. Es sabido que rehusándolo Augusto, Agripa lo abandonó á los otros dioses de que entonces estaban poblados el cielo, la tierra y los infiernos.

El Panteón fué construido sobre un plano circular, por lo que es llamado vulgarmente hoy día la *Rotonda*. Su diámetro interior, es de 48 metros. El pontífice Gregorio IV, en el año 640, le consagró al culto de todos los santos. Mas á este su destino que á la perfección de su arquitectura, debe el Panteón la ventaja de sobrevivir á la destrucción que, después de veinte siglos, ha cubierto el suelo de Roma de tantas ruinas. La iglesia de la Asunción en París, está construida por el mismo plan.

Hácia el año 73 de nuestra era, después del sitio de Jerusalem, Vespasiano mandó construir el templo de la Paz, y el arco triunfal de Tito. Se ven todavía entre los bajos relieves, el candelabro de siete brazos y la mesa de los panes de propiciación.

La construcción más asombrosa y más colosal, empezada por Vespasiano y concluida por Tito, fué el anfiteatro conocido con el nombre de Coliseo. Se asegura que más de cien mil personas podían presentarse sentadas con desahogo los espectadores que se daban en él; y es el mismo donde multitud de cristianos fueron echados á las fieras, y por respeto á la sangre de estos mártires, fué que Benedicto XIV, después de haber restaurado este monumento, colocó en él las estaciones de la Pasión, á las que concedió indulgencias. Así es como la religión apoderándose de ellos, nos ha conservado los dos monumentos más notables de la Roma pagana, el Coliseo y el Panteón.

Por los años de 108, fué elevada la columna Trajana, el mejor y primer monumento de su género. Se representan en ella en bajos relieves las guerras de Trajano. La columna de la plaza Vendôme, en París, ha sido construida por el mismo estilo.

El emperador Adriano, hácia el año 117, y durante su reinado, protegió las bellas artes; él mismo fué hábil arquitecto y escultor. Se ha dicho de su nombre, que como la yerba parietaria, se encuentra sobre todos los muros antiguos, y á él se debe la construcción de un palacio en Nimes, un anfiteatro y el puente de Garal. Llegó hasta Tours, donde sin duda dejó algunas

obras, en testimonio de su tránsito. Las piedras labradas que se encuentran en gran abundancia en los fundamentos del antiguo muro galo-romano, pueden provenir en parte de algun suntuoso edificio de aquella época. Asi opina Champoisean en su *Ensayo sobre las ruinas romanas que existen en Tours y en sus alrededores*.

VIAGES.

FRAGMENTO DE UNA ESCURSION POR LAS HEBRIDAS.

GRUTA DE FINGAL.

Habia recorrido todo el territorio de Oban, dice el sábio naturalista Mr. Faujas Saint-Fond, y no teniendo ya nada que llamase mi atención en aquella isla y puestas en órden mis observaciones y minerales, dispusimos nuestra partida mi amigo el jóven oficial inglés Mac-Donald y yo, para visitar las de Mull y Staffa, en donde está la célebre gruta del Fingal. Necesitaba yo hacer alto en la primera, tanto para entregar á Mr. Mac-Lianc la carta de recomendación que me habia dado el duque de Argille, como tambien para reunirme con mis compañeros de viaje William Thornton y Mr. Troil. En la noche del 23 de setiembre, llegó la lancha que debia conducirnos, y á la mañana siguiente á las siete nos embarcamos. Toda nuestra tripulación consistia en dos pescadores de la isla de Sky, vestidos al estilo del pais, y el buque era tan endeble y mal construido, que á duras penas podia llevar á remolque un botecillo capaz á lo mas de cuatro personas: el mar aunque no tempestuoso, no dejaba de estar alborotado: el viento variaba á cada momento y al entrar en el canal de Mull las corrientes chocando con la marea, combatian con tal furia á nuestra barquilla que nuestros intrépidos marineros tuvieron que desplegar toda su habilidad y manio-brar con la mayor energía. Pero esto era puramente un juego para aquellos hombres endurecidos en la fatiga y acostumbrados á desafiar la furia de un mar tan terrible y proceloso. Este canal lo forma una no interrumpida serie de islas que presentan un cuadro tan original como variado: á la derecha se ven las elevadas montañas graníticas de Morben y su antiguo castillo de Ardtonnisk sobre una eminencia que domina el canal: la costa de la izquierda nos presentaba á la vista las negras rocas volcánicas de la isla de Mull, en donde tomamos tierra desembarcando en la bahia de Aros despues de siete horas y media de navegacion.

No sé qué nombre dar á cinco ó seis casuchas agrupadas, y otras siete ú ocho aisladas de que se compone la ciudad de Aros, que apenas es un miserable lugarejo, pero cuyos habitantes son honradísimos, y en extremo hospitalarios. Antiguamente defenia esta bahia un castillo muy fortificado, habitado por el célebre Mac-Donald de las islas: el anciano Campbel, descendiente de aquella ilustre familia, nos recibió con la mas franca cordialidad en su modesta y gótica habitacion situada sobre una roca volcánica ennegrecida y despojada absolutamente de toda vegetacion, y combatida de continuo por los huracanes, no teniendo mas perspectiva que un mar siempre embravecido y fértil en naufragios. Su esposa tan vieja como él

nos presentó vino del Rhin, galletas y conserva de bayas de mirto silvestre: manifestó su admiracion cuando digimos que veniamos desde Francia únicamente con el objeto de visitar aquel pais. Ambos esposos nos hicieron las mas vivas instancias para que permaneciésemos algunos dias en su compañía: empero como deseaba reunirme cuanto antes con mis compañeros que me aguardaban en Torloisk, nos fué imposible aceptar sus generosas ofertas, pero le rogamos tuviese la complacencia de proporcionarnos guias para continuar el viage.

Fué tan activo nuestro bondadoso huésped que no bien habia trascurrido media hora, cuando ya teniamos á nuestras órdenes dos paisanos y dos caballos, que aunque pequeños y con una cuerda por brida, eran como todos los del pais, ligeros, robustos y acostumbrados á caminar por aquellos sitios tan quebrados y llenos de precipicios. Dimos mil gracias á nuestros hospitalarios castellanos, y sin detenernos proseguimos nuestro viage.

No sabiamos que el camino que debiamos atravesar fuese tan agrio y tan cortado por barrancas, matorrales, pantanos y montañas dificiles de superar sin camino ni aun sendas practicables, pero fiados en nuestros guias, que conocian el terreno y montados en nuestros buenos caballos nada nos arredró.

Todo iba á medida de nuestros deseos mientras fué de día: nuestros prácticos marchaban con tal velocidad que apenas podiamos seguirlos: eran estos dos jóvenes hebridos, listos, infatigables, que no les imponia ni los arroyos, ni los pantanos ni aun las mas escarpadas rocas: yo no podia menos de admirar su arrojo, alegría y hermosa figura que realizaba mas y mas su airoso traje á la escocesa.

Empero todo varió de semblante cuando la noche estendió su negro manto sepultándonos en la mas profunda oscuridad cuando apenas estábamos á mitad de camino: nos fué forzoso acortar el paso, y aun muchas veces echar pie á tierra para no caer precipitados en algun abismo: para colmo de desgracia nos perdimos sin que nuestros guias pudiesen atinar hácia donde debiamos dirigirnos: en fin, despues de haber caminado mas de dos horas al acaso, percibimos á lo lejos una luz en una eminencia no distante: nos dirigimos á aquel punto y ¡oh felicidad! era el castillo de Torloisk á donde llegamos á las once, estenuados y rendidos de cansancio y de fastidio.

Un criado abrió la puerta: nos dijo que su señor hacia dos dias que nos estaba esperando, y él mismo nos introdujo en una sala donde estaba Mr. Mac-Lianc. Le entregué la carta del duque de Angile, y felicitándome por mi feliz arribo con las mayores muestras de cariño, me presentó á su esposa é hija, que acompañadas de otras señoras y algunos caballeros entre los que se hallaban mis dos compañeros de viage, pasaban la velada entretenidos escuchando algunos trozos de música italiana que la jóven señorita Mac-Lianc, hermosa y amable, ejecutaba primorosamente en el piano. Toda aquella escogida sociedad nos cumplimentó con la mayor cordialidad y con tan espresivas demostraciones de amistad y cariño, que nos hizo olvidar las penalidades del camino.

La franqueza y afabilidad que reinaba en aquella casa hospitalaria era tan sincera, tan sin artificio, que desde aquel mismo instante se nos consideró como de la familia. Los habitantes de la isla aun-

que son mas de siete mil, solo se conocen por su nombre de bautismo ó por el sitio en que residen, porque todos tienen el apellido de Mac-Lianc: todos casi son pastores ó pescadores.

No obstante la amistosa acogida que me dispensó aquella amable familia, como mi objeto principal, era visitar y recorrer la isla de Staffa y ver la gruta de Fingal, á la siguiente mañana muy temprano acompañado de Mr. Mac-Lianc y de su familia que quisieron ser de la partida, nos dirigimos á la costa distante medio cuarto de legua del castillo, pero el mar estaba tan tempestuoso y alborotado que ni aun los mismos isleños, los mas intrépidos, no se hubieran atrevido á desafiar su bravura. Tres dias duró el desecho temporal, hasta que por fin el cuarto tuvo el placer de ver que se habia apaciguado su furia y prometia un tiempo mas bonancible.

Manifesté mi intencion de partir al dia siguiente al señor Mac-Lianc.

Soy ya viejo, me dijo éste, he hecho varios viages á la India, y estoy acostumbrado al mar, y á pesar de esto siempre que por complacer á algunos sujetos recomendados por mis íntimos amigos les he acompañado á la isla de Staffa, que está por decirlo asi, á la puerta de casa, he tenido de qué arrepentirme: seis veces he hecho esta travesia, y aunque siempre en los dias mas serenos y con los mas sobresalientes remeros, siempre he corrido grandes peligros de perecer ya á la ida ó bien á la vuelta: el abordage en especial es terrible, aun para los pequeños botes, tanto por lo escarpado de sus costas como por el ímpetu con que las baten las olas embravecidas.

Estas noticias no eran muy lisonjeras, ni capaces de tranquilizar mi espíritu, pero sin embargo, me decia á mi mismo, ¿qué, habré venido desde tan lejos, casi hasta la boca de una caverna tan célebre sin entrar en ella? ¿me volveré sin haber examinado detenidamente su maravillosa construccion, y haber recolectado los objetos de historia natural de aquella isla tan poco frecuentada? ¿He de ser menos valeroso que otros viajeros que desechando todo temor la han visitado? Avergonzado de mi mismo determiné llevar á cabo mi empresa al siguiente dia, por poco tranquilo que se presentase el mar.

Inmediatamente hice fletar una canoa: Mr. Mac-Donald quiso acompañarme, siendo tambien de la partida el intrépido William: hicimos aquella misma noche todos los preparativos, y á las cuatro de la mañana del siguiente dia nos embarcamos.

Los remeros eran cuatro jóvenes del pais, robustos y prácticos que hacian con sumo placer aquel viage porque todos aquellos isleños aman apasionadamente todo lo que les recuerda las glorias de Osian. El buque era en extremo pequeño é incapaz de soportar vela.

Los cuatro jóvenes empuñaron los remos: Mac-Donald se encargó del timon, y William y yo nos sentamos sobre un haz de yerbas marinas bajo los auspicios del genio que preside el estudio de las ciencias naturales.

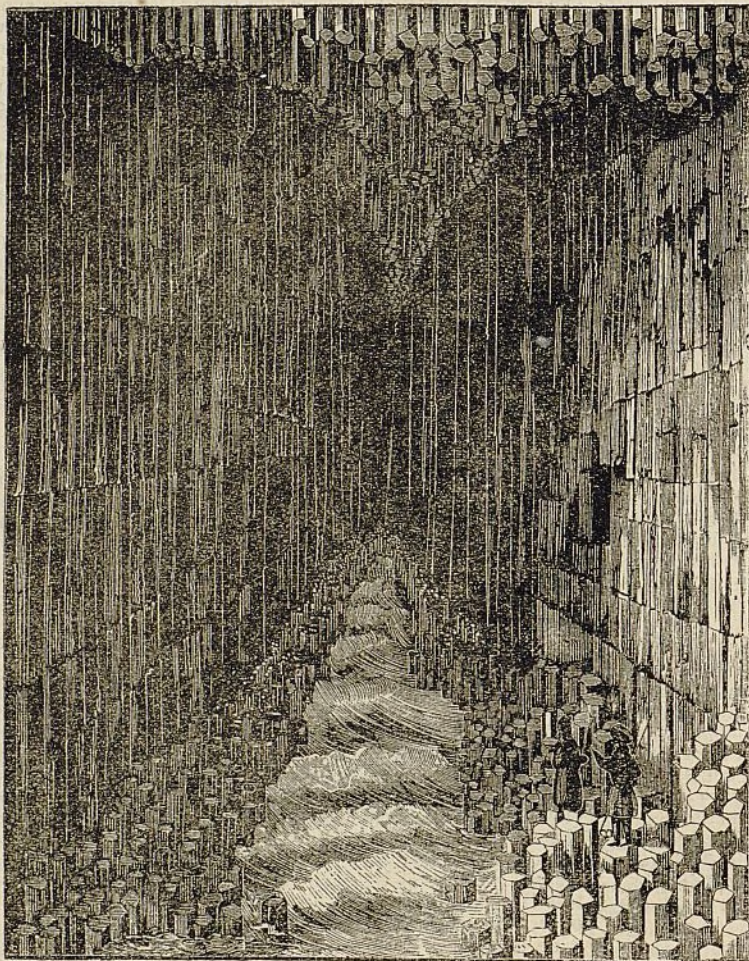
A la hora y media de navegacion ya habiamos doblado el cabo de la isla de Ulba, que está en frente de la de Mull por el lado de Torloisk, punto de nuestra partida, y entramos en el anchuroso Océano, que no necesita que le agiten los aquilones para balancearse de continuo y levantar espumosas olas. Siguiendo nuestra derrota descubrimos las islas volcánicas

de Bacabeg, de Lunga, Shy, Jona, etc.

No podíamos apeteer una travesía mas feliz en una estacion tan avanzada. Mr. Mac-Donal, y los mismos marineros, aseguraban que nunca se habia presentado un día tan apacible y tan sereno mar, en cuantos viages habian hecho á aquella isla. Poco despues se me anunció que ya estábamos en las aguas que la bañan. Aquí fué donde no sin espantó pude observar la intrepidez y destreza de nuestros remeros, que sabian aprovechar los instantes favorables, y esperar las olas mas propicias, para pasar por encima de los escollos sin

tiendo el desaseo y pestifero olor que reinaba dentro, preferimos recibir sus obsequios al airo libre. Viendo nuestra repugnancia no insistieron, pero formando todos los habitantes un gran círculo en torno nuestro, una de las mugeres, tan fea como repugnante por los sucios andrajos que la cubrian, fué á buscar una grande gamella llena de leche: se colocó en seguida dentro del círculo; nos miró á todos con la mayor atencion, y hecho el examen pronunció algunas palabras que no comprendí, haciendo una profunda reverencia; me la presentó habiendo bebi-

naturales como palacio que habitó Osian. La abertura tiene treinta y cinco pies de ancho, cuarenta y seis de elevacion, y ciento cuarenta de fondo; las columnas verticales que adornan la fachada están perfectamente alineadas y colocadas con una simetría y regularidad admirable; tienen cuarenta y cinco pies de longitud desde la base hasta la bóveda, formada por dos rocas medio curvas, unidas de tal modo, que describen un semicírculo perfecto; y la parte interior ó techo, que cuando menos es de veinte pies de espesor, se compone de pequeños prismas perfecta-



Vista de la gruta de Fingal ó cueva de Staffa.

que se hiciese pedazos la endeble navecilla.

Se presentaron inmediatamente dos isleños en la cima de la roca y arrojaron unas cuerdas, y con su ayuda pudimos desembarcar á través de una nube de espuma. Los mismos nos condujeron á una meseta formada en lo mas alto de la isla, en la que hay dos casas, ó por mejor decir, dos chozas, construidas con gruesos pedazos de lava, y prismas truncados de basalto, y cubiertas de césped; estas habitaciones no tenían mas luz que la que entraba por la puerta, que solo tenia tres pies de alto, y por la chimenea de forma piramidal practicada en el centro del techo.

Las mugeres y muchachos de ambas casuchas no tardaron en presentarse, ins-tándonos á que entrásemos; pero advir-

do ella la primera: yo la imité, y pasé la gamella á William, este á Mac-Donald, y así fué corriendo de mano en mano, ó por mejor decir de boca en boca hasta que bebieron todos. Dimos gracias á estas pobres gentes por el agasajo, y en seguida les pedimos dos guías para que nos acompañasen á la gruta de Fingal y á todos los sitios mas dignos de ser visitados. No quisimos detenernos á comer por aprovechar las horas que nos proporcionaba tan hermoso día, dejándolo para cuando volviésemos á embarcarnos. De este modo teníamos el tiempo suficiente para ver detenidamente aquel prodigio de la naturaleza, que de tan lejos habíamos venido á visitar. En su consecuencia, sin perder momento nos pusimos en marcha: llegué á la entrada de este monumento, que según tradicion muy antigua, veneran los

mente unidos y pegados con una sustancia calcárea amarillenta, de manera que imita un magnífico mosaico. El mar entra hasta lo mas interior de la gruta, y su profundidad es de doce á quince pies; está de continuo agitado, y las olas se estrellan contra las paredes de los costados y del centro, con un estrépito horroroso, cubriéndolas de espuma. La luz, disminuyendo gradualmente á medida que penetra en el fondo de la caverna, presenta unos accidentes tan variados como caprichosos.

Puede entrarse únicamente por el lado derecho, siguiendo una senda practicada en la misma roca; pero conforme se va avanzando se estrecha, siendo muy arriesgada la marcha, porque elevada á mas de quince pies sobre la superficie del agua, y formada precisamente con prismas trun-

cados, colocados verticalmente y desiguales entre sí, es necesario tener la mayor precaución y tino para escoger los parages, que á veces son tan estrechos y escurrezidos á causa de la continua humedad, que sin el auxilio de mis dos guías, y descalzo, jamás hubiera podido penetrar hasta el fondo. Conforme se va llegando á éste, esta especie de grada sobre que se ha caminado se va ensanchando, y presenta un ancho espacio en plano inclinado, formado con millares de columnas verticales.

Mr. Mac-Lienc nos contó que una de las veces que visitó esta gruta, estaba el mar tan tranquilo, lo que rara vez sucede, que pudo entrar hasta lo mas profundo de la gruta embarcado en un botecillo, y que observó, á una vara de la superficie del agua, una especie de caverna de la que salian unos sonidos muy armoniosos siempre que las olas se intróducian en aquella sima.

He visto las obras maestras de los arquitectos antiguos y modernos, pero confieso que despues de haber visitado la gruta de Pingal, formada por manos de la naturaleza sin auxilio del arte, no es posible establecer comparacion alguna, y es preciso convenir que aquel conjunto natural de bóvedas, arcos y columnatas, superan de mucho á las del Louvre, San Pedro de Roma, y aun á las que nos presentan las ruinas de Palmira y Herculano.

La isla está situada á los 57° de latitud N., al O. de la de Mull, de la que dista quince millas; es de figura irregular y oblongada, y sus costas son escarpadas, de suerte que solo es accesible por un pequeño estrecho ó entrada, por donde apenas coge un botecillo estando el mar en calma, pues por poco que esté alborotado es imposible arribar; tendrá unas dos millas de circunferencia, y la parte mas elevada es en donde se halla la caverna; todo el suelo de esta grande roca volcánica está desnudo de toda vegetacion, atacada de continuo por las olas y los vientos; únicamente en lo mas elevado hay una meseta cubierta con un poco de césped desmenuado, y á un lado un pedazo de terreno recientemente desmontado, en el que se cultiva alguna avena y patatas; tambien se ve un miserable prado y una fuentejilla, de tan escaso caudal, que pronto se seca á no ser por lo lluvioso del clima.

Fuera de esto no se encuentra árbol alguno, ni aun arbusto de ninguna clase, viéndose obligados sus habitantes á echar mano del mezquino césped que recogen en el verano, que despues de seco y mezclado con tierra sirve para alimentar el fuego de sus cocinas.

Cuando mi expedicion á aquella isla, toda la poblacion estaba reducida á diez y seis personas: maridos, mugeres é hijos que ocupaban las dos casacas de que he hablado; sus bienes y toda su riqueza consistia en ocho vacas, un toro, doce ovejas, un marrano, dos perros, ocho gallinas y un gallo.

El coronel Carlos Campbell de Kintire es el señor de la isla, y la tiene arrendada por 42 libras esterlinas anuales, sin duda por el derecho de la pesca, porque el valor territorial puede considerarse nulo.

Los productos litológicos de esta isla, de los que hice una coleccion, son: 1.º Prismas basálticos triangulares; 2.º de cuatro caras, pentágonos, exágonos y octógonos; 3.º los mismos, anticulados, es decir, cuyas secciones son cóncavas por un lado y convexas por el otro; 4.º lava

compacta, negra, arenisca; 5.º ceólito blanco estriado, incrustado en lava basáltica, y otras variedades de la misma; 6.º granito rojo muy semejante al egipcio antiguo, pero de color mucho mas vivo.

Nos habiamos detenido mas tiempo del que nos habiamos propuesto; el mar seguia tranquilo, y no debiamos abusar de su constancia; así, pues, dando gracias y una propina á nuestros guías y á aquellos hospitalarios isleños, entramos á bordo en nuestra endeble barquilla con las mismas precauciones y riesgo que habiamos arribado.

Comimos de las provisiones que llevábamós á prevención, con el gusto y apetito que escita una excursion peligrosa y llevada á cabo con felicidad. Escusado es decir la alegría con que fuimos recibidos; los obsequios y delicadas atenciones que nos dispensaron Mr. Mac-Lienc y su familia en los dias que permanecimos en su casa, jamás se borrarán de mi memoria, y no sin sentimiento nos despedimos William y yo de aquella casa, para reconocer otras islas no menos interesantes y dignas del estudio de un naturalista.

LA NUEVA VIA PARA LA INDIA.

La vida comercial de las naciones va tomando cada vez mayores proporciones, reduciéndose tambien á la par las distancias que separan á los estados y aun á las partes del mundo conocido. Aquí abre la mano del hombre una via hasta por debajo de la impetuosa corriente de los rios, allí cruza taladrando las mas formidables montañas, por otro lado se ven salvadas con elevadismos y osados puentes, cimas cuya profundidad hace casi estremecer, todo dirigido á acortar las distancias. Las grandes poblaciones, y los paisés mismos se van aproximando unas á las otras, el Oeste europeo al Este asiático, y pronto llegará el tiempo que ni menos se hablará ya de distancias, y el viage de Lóndres á Calcuta, si se realiza el grandioso y reciente proyecto, del que nos vamos á ocupar, durará unos *siete dias* solamente.

La via de la India constituye, hace ya mucho tiempo una de las principales venas del mundo comercial, y su abreviacion será á lo menos para una tercera de los habitantes de la tierra de inmediata importancia, y sobre todo para la Inglaterra que puede ser considerada como el espeditor ó agente principal de todas las naciones, y la que con sus vastas colonias en el Asia citerior, sigue fomentando simultáneamente, tanto los intereses comerciales como los de política y civilizacion; así es que á ella compete ciertamente en tales casos tambien la iniciativa. La travesia antigua desde Inglaterra á la India pasaba por el Cabo de Buena Esperanza, y era una navegacion no interrumpida, la cual á pesar de los grandes progresos verificados en la náutica, aun en estos últimos años duraba cuando menos cien dias, y para doblar dicho Cabo habia á veces que luchar con grandes riesgos á causa de los recios y frecuentes temporales. Los ingleses fueron los primeros que en 1840 abstrajeron de esta via y pasando por el estrecho de Gibraltar cruzaron el Mediterráneo para ir despues en busca del Istmo de Suez y pasar en seguida por el Mar Rojo á Calcuta despues de haber tocado en Bombay y dado toda la vuelta á Ceilan. Otra reduccion de dis-

tancia entre Lóndres y Calcuta, resultó con el establecimiento del correo terrestre entre Calais y Marsella, con los ensayos alternativos entre Ostende y Trieste, con lo cual se evitaba el doblar el Cabo de San Vicente, habiéndose con esto al parecer encontrado el mas breve camino entre Lóndres y Aden. Las ventajas que esta linea ofrecia respecto á la duracion del tiempo fueron en gran parte alcanzadas con las subdivisiones del viage en estaciones, lo que hizo tambien posible el poder aprovechar en general los vapores. Así es que siguiendo el camino por el Istmo de Suez se pudo enteramente abstraer del rumbo en direccion del Cabo de Buena Esperanza, y el camino por Francia ó Alemania, vino á cortar la vuelta que se tenia que dar alrededor de la Península pirenaica.

Sobre un mismo principio á saber: el reemplazar tanto como dable sea la via hidrostática por las de tierra, descansa el nuevo proyecto inglés de establecer una linea de comunicacion mas breve con la India, y el problema mas esencial en esta parte no será ya otro sino el de poder prescindir de todas las estaciones maritimas que aun quedan, y que consisten en dos si exceptuamos la breve travesia del Canal de la Mancha, á saber: de Marsella ó Trieste á Alejandria; y del Suez á Bombay y Calcuta, contando estas dos estaciones unas quinientas millas inglesas constituyen la parte mas larga del camino, y que precisamente hay que salvarlas con vapores cuya mayor velocidad no pasará por ahora por un cálculo medio, diez millas inglesas por hora. La estacion mas larga de estas dos, es la de Suez al Indostan, puesto que es necesario doblar dos costados de la Arabia que forma triángulo, y la evasion de un rodeo semejante contribuyera mucho el abreviar el viage á la India. Para el logro de este objeto seria menester sustituir la via hidrostática por un camino terrestre, fijando como punto de estacion la embocadura del Oronte en lugar del Nilo, prosiguiendo el rumbo por el territorio turco hasta Bussorah que se halla situado en el golfo de la Persia. El camino de hierro que al efecto se ha de establecer necesariamente correrá á lo largo del valle del Eufrates y su estension no proparará novecientas leguas, reduciéndose con esto la distancia entre Lóndres y Calcuta á la mitad, puesto que en lugar de los treinta y nueve dias que se necesitan ahora, se tardará solamente veinte con la nueva ruta. El ferrocarril podria quedar concluido en unos cinco años y entonces partiendo la via desde Lóndres en direccion de Ostende, Trieste, para en seguida atravesar el Mediterráneo, vendria á parar á la embocadura del Oronte; de allí seguiria á Bussorah donde cruzaria el golfo de Persia para arribar en Bombay, donde empieza el camino de hierro de la India cuyos trabajos van ya muy adelantados, el cual debe concluir en Calcuta, y segun cálculo á la vuelta del tiempo indicado. La locomocion tanto por tierra como por agua la constituirá el vapor.

De esta manera se evitaria el rodeo por el Mar Rojo, y el trozo mas largo del camino quedaria notablemente acortado. De Bussorah á Bombay se conservaria la via marítima mientras que por el contrario se prescindiria de la via hidrostática en direccion del Oronte, estableciendo en su lugar un camino de hierro. No desconocemos las grandes dificultades de tan colosal empresa; pero el ver que la Ingla-

terra es la promotora de este proyecto, tenemos cierta garantía en su realización. El itinerario sería de consiguiente: de Londres á Ostende, Colonia, Augsburgo. Trieste, Constantinopla por la vía de Orsova. Desde la capital de la Turquía se había que atravesar el mar con barcos de vapor, y mediante un camino de hierro que en dirección de la embocadura del Oronte atravesara el Asia menor, quedaria establecida la grande vía del Eufates, que dejamos ya mencionada, resultando así la posibilidad de poderse trasferir de Londres á Calcuta en siete dias.

El ferro-carril proyectado correria en su mayor parte por territorio turco, así es que la Inglaterra se esfuerza, y á lo que parece con algun éxito, en conseguir para su establecimiento el permiso correspondiente de la Puerta Otomana, la cual no debiera desconocer por otra parte las estraordinarias ventajas que redundarian para sus Estados, el establecimiento de un camino de hierro destinado á unir estas dos partes del mundo. Una circunstancia en extremo favorable para la realización de este camino, hallamos en que los gastos de indemnización de terrenos, serian muy reducidos, puesto que á escepcion de algunos cortos terrenos en la Turquía europea, los restantes pertenecen todos al Estado, los cuales piensa él mismo ceder gratuitamente. Esta buena disposición de parte del gobierno de la Sublime Puerta, sirve estraordinariamente para dar un inmediato y esencial impulso al proyecto en general; y entonces es cuando Constantinopla recibirá la verdadera importancia que la compete por su situación en el punto céntrico de tres partes del mundo. Dificilmente habrá el Divan al manifestarse tan propicio para el establecimiento de una vía tal, pensado que con ella apresura el momento en que la media luna ceda su lugar en los chapietes de la grande mezquita, al emblema del cristianismo y á su civilización.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

PROVERBIO EN TRES PARTES

POR M. EUGENIO SCRIBE.

(Continuacion.)

TERCERA PARTE.

ESCENA I.

(Pabellon elegante en medio de un jardin. A la derecha una ventana; á la izquierda una puerta de cristales, y en el fondo una puerta.)

EL VIZCONDE.

Es demasiado temprano todavía... mas al leer el billete que Enrique me entregó ayer noche... me sentí tan conmovido en vista del dolor y desesperacion que respiran todas sus líneas, que he querido anticipar la hora de la cita... ¡Pobre y querida Hortensia!... ¡qué amor tan verdadero es el tuyo! ¿Y para qué he de pensar en casarme?... ¿para qué he de abrigar un proyecto que la causa tanto desconsuelo como á mí tedio?... ¿Para rehacer mi fortuna? ¡Buena tontería!... al año ya estaria disipada. Supongamos que tengo á mi disposición trescientos sesenta y cinco dias de

orgia permanente ¿y qué?... Una vez trascurridos me encontraré como ahora... Nada... nada... quiero ser libre... libre para amarla... libre para decirselo. La pobre no habrá podido pegar los ojos en toda la noche... se habrá levantado temprano como yo... habrá bajado al jardin... y casi sin querer se habrá dirigido hácia este pabellon... Precisamente oigo pasos... Sin duda es ella... (Se abre la puerta.) ¡Oh! ¡engañosas ilusiones del amor! es su marido... (En voz alta.) ¡Queridísimo Desgravilliers!

ESCENA II.

EL VIZCONDE y DESGRAVILLIERS, entrando á paso de lobo.

DESGRAVILLIERS, haciendo señas al vizconde para que calle.

¡Calla.. hombre... calla!... ¿Cómo estás aquí, vizconde?

EL VIZCONDE, algo desconcertado.

¿Yo?...

DESGRAVILLIERS.

Es que no puedes permanecer mas tiempo.. ¡Vete!... ¡vete inmediatamente!...

EL VIZCONDE.

¿Y por qué?

DESGRAVILLIERS.

Porque tu presencia lo echaria todo á perder, y frustraria un proyecto original y picante que asegura mi eleccion...

EL VIZCONDE.

¿Será posible?

DESGRAVILLIERS.

Sí, serias causa de que no fuera nombrado representante...

EL VIZCONDE.

Si quisieras, mi buen amigo, explicarme ese enigma...

DESGRAVILLIERS.

No hay inconveniente, siempre que tú me expliques antes cómo es que te encuentras á las ocho de la mañana en el jardin de mi casa...

EL VIZCONDE.

Muy sencillo... venia á buscarte.

DESGRAVILLIERS.

¿A buscarme? ¿y para qué?

EL VIZCONDE.

Vaya una pregunta... ¿y nuestra partida de caza con el prefecto?

DESGRAVILLIERS.

Ha habido contra-órden... ya le escribí ayer diciéndole que no podía asistir.

EL VIZCONDE.

¿Es posible! ¿y cómo no me has dicho nada?

DESGRAVILLIERS.

Es cierto, pobre vizconde... Confieso que he incurrido en falta con mi olvido... ¡Qué diablos!... ¡Hacerte levantar tan de mañana, cuando todavía estamos en invierno!

EL VIZCONDE.

Siento que se haya aguado nuestro proyecto... ¡Produce emociones tan agradables la caza, y sobre todo la de espera!... ¡Pues sí! entré por la puerta pequeña, atravesé el jardin, y como vi cerradas á piedra y lodo todas las ventanas, no quise hacer ruido ni turbar tu sueño, recordando que debistes estar bailando anoche hasta muy tarde...

DESGRAVILLIERS.

Yo no bailé; pero sí estuve pensando mucho tiempo en un negocio de los mas importantes.

EL VIZCONDE.

¿En cuál?

DESGRAVILLIERS.

En un secreto, que pronto será co-cido en toda la ciudad. Esta es la razon porque me es dado confiarlo...

EL VIZCONDE.

A mi discrecion.

DESGRAVILLIERS.

¡Y á tu amistad!... (A media voz.) Mi mujer espera aquí á uno...

EL VIZCONDE, con ira.

¡Mentira!... Eso no es posible...

DESGRAVILLIERS.

Ya estás furioso como yo... seguro estaba de que habia de suceder eso... (Es-trechándole la mano con efusion.) ¡Querido amigo!

EL VIZCONDE.

No podemos, no debemos consentirlo.

DESGRAVILLIERS.

¡Todo al contrario!... Tengo un gran plan... porque el que mi muger aguarda hoy por la mañana en este pabellon es mi adversario... es ese mocoso de Melval...

EL VIZCONDE, admirado.

¡Melval!

DESGRAVILLIERS.

Sí, estoy seguro de ello... ayer noche vi que al bailar la redowa le entregó una carta en la que le daba una cita. (El vizconde se echa á reir como un descosido.) Era una cartita sumamente tierna, y llena de dulces reconvencciones... (El vizconde rie con mas fuerza.) Es una infamia ¿no es verdad? tanto mayor, cuanto que yo habia leído antes el contenido del amoroso billete... Pero han echado la cuenta sin la huésped, porque como sé que han de venir, les dejaré entrar sin obstáculo, les

vigilaré de cerca, y cuando crea que ha llegado el momento crítico... ¡zas! entraré, y...

EL VIZCONDE.

¿Con que segun eso crees?

DESGRAVILLIERS.

¿Que el resultado es infalible? sí... He ahí la razon por qué no puedes permanecer aquí mas tiempo...

EL VIZCONDE.

Muy bien... ya me voy... (*Aparte*) á prevenir á la pobre Hortensia. (*Alto.*) Tambien mandaré suspender nuestros preparativos de caza.

DESGRAVILLIERS.

Nada de eso... conviene hacerles creer que tendrá lugar esa partida...

EL VIZCONDE.

¿Para qué?

DESGRAVILLIERS,

Para inspirarles mayor confianza... para que me crean lejos de aquí, cuando esté oculto en el jardin... Solo necesito testigos, y espero que tú no tendrás inconveniente en ser uno de ellos...

EL VIZCONDE, *riendo.*

¿Cómo! ¿Quieres batirte con Melval?

DESGRAVILLIERS.

¡Quiá! ya te he dicho que tengo un gran proyecto, cuya esplicacion te daré luego... ¡Ea! vete por ese lado. (*Indica la puerta del fondo.*) que yo me marcho por este otro. (*Señala la puerta de la derecha.*)

(*El vizconde desaparece por el fondo, y en el momento en que Desgravilliers se dispone á salir por la derecha, aparece Rouget.*)

ESCENA III.

DESGRAVILLIERS y ROUGET, *con las ropas en desórden, la cara ensangrentada y un enorme chichon en la frente.*

DESGRAVILLIERS.

¡Calla! es Rouget en el estado mas lamentable... ¿Como te atreves á acosarme hasta en este sitio?

ROUGET.

Esteban, vuestro criado, me acaba de decir os habia visto desde lejos, en direccion á este pabellon.

DESGRAVILLIERS, *aparte.*

¡Y yo que creia que nadie me habia visto! (*Alto.*) ¡Bien! ¿qué vienes á anunciarme?

ROUGET.

¡Noticias sumamente tristes, señor! En primer lugar la donacion de las dos fanegas de plantacion que me habeis hecho, y que he ensalzado en el pueblo como debia...

DESGRAVILLIERS.

Habrá producido el mejor efecto.

ROUGET.

¡Quiá! todo al contrario. Como esos campesinos son tan bestias se han puesto furiosos.

DESGRAVILLIERS.

¿Y por qué?

ROUGET.

Porque cada uno de ellos desea otras dos fanegas.

DESGRAVILLIERS.

Ya conoces que no es posible.

ROUGET.

Ni tampoco justo. Eso es lo que yo les he dicho, pero en cambio me han contestado que todos votarian contra vos.

DESGRAVILLIERS.

¿Qué me cuentas?

ROUGET.

Pues eso no vale todavía nada para lo que tengo que deciros... Está visto. No hay medio de hacer comprender las cosas á las gentes sin educacion... ¿Creereis que esos imbéciles desean dividir las conmigo?... Si fuera con vos, pase; ¡pero conmigo es una verdadera bestialidad! Que se divida la propiedad de los que tienen mucho... lo concibo perfectamente... pero que se quiera repartir lo mio... es á mis ojos una estupidez. Pues á pesar de esto, todos esos gansos se han armado de hachas y de hoces y han dado principio á una tala horrible en la parte de bosque que me habeis dado, con objeto de hacer provisiones para el invierno...

DESGRAVILLIERS.

¿De veras?

ROUGET.

A pesar de los esfuerzos del guardabosque, á quien supliqué que defendiera mi propiedad contra los que se ponian en abierta contradiccion con la ley, que es sagrada... que debe ser sagrada... porque si no se respeta religiosamente...

DESGRAVILLIERS.

Es claro... ¡dónde iríamos á parar!

ROUGET.

Tampoco se respetará al maire... que es precisamente lo que ha sucedido. Pero ¿qué mas? cuando vieron que trataba de salvar lo mio, me llamaron conservador á grito pelado...

DESGRAVILLIERS, *riendo.*

Si... conservador de las aguas y de los bosques.

ROUGET.

Y me dieron una tunda atroz.

DESGRAVILLIERS.

¿Por qué no les aterraste?... ¿por qué no te pusiste á gritar como otras veces: viva la guillo...

ROUGET.

Porque me tomaron la delantera, y de nada hubiera servido ¡Terroristas! ¡Tigres sedientos de sangre á quien nadie puede sujetar! Hasta hubo algunos que quisieron hacerme pedazos con su hacha, como podian con una encina... y otros se pusieron á talar mi tierra... mi verdadera tierra... herencia de mi tio Bourrichard... ¡Eso es indigno! Por último se han negado á escucharme, y están todos dispuestos á votar por Mr. Melval.

DESGRAVILLIERS.

Me es indiferente... no conseguirá asustarme, porque mi adversario no podrá ser nombrado.

ROUGET.

¿Pues cómo?

DESGRAVILLIERS.

Tú tambien me servirás de testigo.

ESCENA IV.

Los precedentes y EL CRIADO.

DESGRAVILLIERS.

¿Qué hay, Esteban?

EL CRIADO, *en voz baja.*

El caballero cuya venida me encargásteis muy particularmente que observara...

DESGRAVILLIERS.

¿Mr. Enrique Melval?

EL CRIADO, *en voz baja.*

¡El mismo!

DESGRAVILLIERS.

¿Bien, qué?... ¿Ha entrado en el parque por la puerta pequeña?

EL CRIADO, *lo mismo.*

No señor... por la grande.

DESGRAVILLIERS.

¿Tratando de ocultarse, por supuesto?

EL CRIADO, *lo mismo.*

¡Quiá!... nada de eso: hablando al conserje, y preguntando por el señor vizconde, que debe estar aquí y á quien desea hablar.

DESGRAVILLIERS, *aparte.*

Eso lo ha hecho sin duda por ocultar mejor su verdadero objeto, aun cuando no pasa de ser un pretesto como otro cualquiera para penetrar á esta hora en el jardin; alejémonos sin que nos vea y dejémosle el campo libre. (*Al criado.*) Ven, que tú tambien me servirás de testigo.

EL CRIADO.

¿En qué?

DESGRAVILLIERS.

¡Ya lo sabrás!... (Aplica el oído á la puerta del fondo.) Alguien sube la escalera que conduce á este pabellon... y hasta me parece oír el roce de un vestido. (Al criado y á Rouget.) Seguidme.

(Salen por la puerta de la derecha.)

(Se continuará.)

INFLUENCIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Los caminos de hierro no hay duda que producen un cambio visible en la naturaleza y giro de la vida comercial y del tráfico en general. Una de las consecuencias mas inmediatas, es que la esfera de accion de unos se va reduciendo á muy estrechos limites, mientras que la de otros desaparece enteramente como supérflua. ¿Mas hubo acaso innovacion alguna que no haya llevado en pos de si algunas desventajas parciales? Siendo, pues, así ¿cómo hemos de pretender que el establecimiento de los caminos de hierro, este inmenso adelanto en la vida de los estados, haga una escepcion?

En general, no hubo descubrimiento alguno que en proporcion haya causado menos trastorno en los diferentes ramos de la industria. Con la imprenta estinguíose el oficio de coprador en su expresion lata; con las máquinas de hilar desaparecieron casi en un todo las hilanderas á la mano, mientras que los ferro-carriles no proscriben, por decirlo así, las carreteras ni las calzadas, por el contrario, con el extraordinario desarrollo del tráfico en general, aun se hace preciso su conservación y aumento, sobre todo la de los caminos vecinales, solamente que su direccion cambiará acaso. En Sajonia, por ejem-

plo, ha demostrado la esperiencia que los motores de sangre han recibido un considerable aumento á medida que las líneas de los caminos de hierro han ido desarrollándose.

Nada hay de mas infundado que la opinion, como si los caminos ferrados fuesen solamente provechosos á las grandes poblaciones que se hallan en la confluencia de las principales líneas ó empalme de las mismas. Los grandes convoyes, que conducen tanto de cercanos como distantes puntos, viajeros á las principales ciudades, producen un beneficio para ambas vias y todos los puntos de estacion, puesto que nadie se pone en viage sin buscar allí su interés ó su recreo. Los caminos de hierro no son, de manera alguna, esclusivas líneas de comunicacion entre las ciudades mismas, sino que ponen tambien estas en contacto con los pequeños pueblos de provincia, enviando sus ramales en todas direcciones; ellos ensanchan, por decirlo así, el radio de una ciudad; proporcionan á los habitantes de la campiña, en una esfera mucho mas dilatada, la ventaja de los grandes mercados, y cuanto encierra de provechoso y agradable para la vida humana, haciendo al mismo tiempo partícipes de las amenidades del campo á los habitantes de las grandes poblaciones. Así sucede tambien, que los caminos de hierro neutralizan la concentracion peligrosa en las grandes ciudades; ellos nivelan hasta cierto punto los intereses, y reduciendo las distancias, disminuyen tambien la diferencia en su situacion local. Este efecto se pone de manifiesto; no solamente respecto á las grandes distancias, sino tambien en pequeña escala entre una ciudad y sus cercanías. Bruselas, que por el ferro-carril dista de Amberes y Ostende solamente cuatro y cinco horas, en lugar de veinte y treinta respectivamente, disfruta, por decirlo así, las ventajas de las plazas marítimas, y estas se han aproximado á la vez al goce de los beneficios y atractivos que proporciona tan pródigamente la capital.

No creemos ciertamente discrepar en mucho, si de las precitadas circunstancias deducimos ademas todavía otros muchos resultados y consecuencias, cuyo analisis nos llevaria, empero, demasiado lejos, y así nos limitaremos á indicar solamente el inapreciable bien que nos viene con la ganancia del tiempo y su mejor aprovechamiento, puesto que muchas veces se gasta aquel justamente en puntos que con nuestra estancia en ellos no nos resulta ventaja alguna, y que, sin embargo, no podemos prescindir de estar en ellos. El antiguo refran: *el tiempo vale oro*, es en algunos países tan solo superficialmente conocido; pero su verdad se hará cada vez mas palpable, á medida que los caminos de hierro vayan estendiendo sus redes, y se pondrá muy de manifiesto la incompatibilidad que hay entre los ferro-carriles, y el despliegue lento de las fuerzas activas de un país.

Con los caminos de hierro conseguimos, finalmente, tambien el medio de una aproximacion espiritual para con todas las provincias de una nacion. Muchas preocupaciones, antipatías y visos de estrañeza desaparecerán luego que las grandes masas del pueblo se pongan en contacto; el espíritu nacional se robustecerá siempre mas, y así vendrán á ser los caminos de hierro un verdadero y bellissimo signo de union y armonía de la patria comun.

El camino de hierro de Egipto, cuyos trabajos de explotacion han tenido ya principio, queda declarado por la Puerta Otomana, á invitacion de las grandes potencias, enteramente neutral y puesto bajo la proteccion de estas mismas, de manera, que con estas circunstancias puede considerarse aquella via en una misma situacion respecto á Europa como la que se halla la confederacion Suiza y la Bélgica.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO IMPORTANTE.

A pesar de haber anunciado que daríamos en la 3.^a seccion el *Colono de América*, en seguida de las *Escenas de la vida de los animales*, nos vemos precisados á cambiar de propósito por no haberle tocado aun el turno para su despacho en la censura. En su consecuencia lo que daremos será el GIL BLAS DE SANTILLANA, con cien grabados originales. Siendo una obra tan conocida y de indisputable mérito creemos inútil recomendarla.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español y vice versa*, por Domin-

guez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana. 3.^a SECCION. *Gil Blas de Santillana*, con 400 grabados originales. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrilie, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustín Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en

provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra crítica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.